

com

## Misioneros Redentoristas de la Provincia de San Juan EN CAMINO

### Solemnidad del Nacimiento de san Juan Bautista

24 de junio

24 de junio de 2008 Autor: *Neptalí Díaz Villán CSsR.*Fuente: [www.scalando.com](http://www.scalando.com)

- 1ra lect.: Is 49,1-6 - Sal 138,1-15 - 2da lect.: Hch 13,22-26 - Evangelio: Lc 1,57-66.80

### Juan el profeta



Celebramos la fiesta del nacimiento de Juan Bautista. Toda la vida de Juan fue un reflejo de la misericordia de Dios. La situación de sus ancianos padres era signo de la situación por la que pasaba el pueblo. Para el anciano Zacarías y para la anciana y estéril Isabel, no haber podido tener hijos representaba un gran dolor. Para Zacarías, que como buen sacerdote defendía la ortodoxia de la fe y el cumplimiento de los ritos sin ir más allá de su ciega visión cuadrículada de Dios, todo estaba perdido. Estaban condenados a ser dos ancianos frustrados e infelices.

Pero para Dios no hay nada imposible y a pesar de la incredulidad del anciano sacerdote, Isabel quedó en cinta. El mensaje era contundente: Dios hace brotar vida de un vientre anciano y estéril. El anciano quedó mudo por no haber creído. Esa era la situación de los sacerdotes en Israel: incrédulos y mudos. No eran más que una caduca institución que se negaba a desaparecer porque de eso vivían. Pero para el pueblo los sacerdotes no eran más que un estorbo y un hueco por donde se iba gran parte de los diezmos, que para entonces eran obligatorios.

Cuando Isabel tuvo el bebé sus vecinos comprendieron que Dios había manifestado su compasión por ella y la felicitaban (Lc 1,58). El día de la circuncisión todos pensaban que se llamaría Zacarías como su padre y que iba a seguir el trabajo de sacerdote. Era normal que los hijos siguieran el trabajo de sus padres. Pero no era precisamente en los sacerdotes donde Dios manifestaba su misericordia. Aquí Isabel hizo oír su voz para negarse a que lo llamaran Zacarías y para pedir que lo llamaran Juan, que significa Dios es misericordia. Quienes los acompañaban, pegados a los viejos cánones judíos, no comprendían porqué le ponían ese nombre ya que ningún miembro de la familia lo tenía.

Como Zacarías no podía hablar, y al parecer tampoco podía escuchar, por señas le preguntaron su opinión acerca del nombre que Isabel pedía para el bebé. (No era normal que la mujer escogiera el nombre del niño). Sólo cuando el viejo sacerdote aceptó que Dios estaba más allá de sus caducas normas sacerdotales y que era fundamentalmente misericordia, sólo cuando aceptó que el nombre de su hijo fuera Juan, recuperó el habla para alabar a Dios. Toda la gente fue testigo de este acontecimiento en cual Dios

mostraba su favor al pueblo.

Con este acontecimiento se inaugura una nueva etapa en la historia de la salvación. De ahí en adelante, la manera más fehaciente de encontrarse con Dios es la misericordia que engrandece, libera y llena de vida a un pueblo que, como los ancianos padres de Juan, vivía en la más profunda y desoladora esterilidad.

El texto termina diciendo que el niño crecía y se fortalecía y que permaneció en el desierto hasta el día en que se presentó a los israelitas. Por derecho y deber el muchacho debió llamarse Zacarías y ser sacerdote como su padre. Pero desde muy temprana edad se encaminó por la línea profética en clara oposición a la vida cómoda del sacerdote, preocupado más por la pureza ritual, por mantener la estructura religiosa y sus privilegios, que por las necesidades reales de la gente. No haber ejercido como sacerdote, alejarse de la vida social y adentrarse en el desierto viviendo de una manera un tanto extraña por su vestimenta y dieta alimenticia, fue de por sí una protesta y un signo de contradicción, típico de los profetas del Antiguo Testamento.

El desierto simboliza el lugar del encuentro con Dios, lugar árido y despoblado. Signo de crisis y memoria de los cuarenta años de de larga travesía del pueblo por un inmenso desierto, camino a la tierra prometida. Por lo tanto también signo de liberación. Allí se preparó Juan. Experimentó la soledad, el dolor, el hambre y la sed, pero sobre todo la voz de Dios que lo invitaba a profetizar.

Su predicación fue como su vida: recia y severa. Su denuncia fue frentera. No conoció la diplomacia. A los fariseos que encarnaban el ideal del judío cumplidor a ultranza de la ley, y a los saduceos autosuficientes y amantes de la opulencia, no tuvo reparos en llamarlos raza de víboras. A todos los invitó a convertirse porque el Reino de los cielos estaba cerca. Según el relato de los Hechos que leemos hoy (Hch 13,22-26), cuando algunos pensaban que de pronto ése era el Mesías, él lo negó con toda claridad y le abrió el camino a aquel que era la Palabra hecha carne. Se supo disminuir para que él se levantara.

Que el Señor nos dé la gracia de experimentar la misericordia de Dios, como lo hizo Isabel y como finalmente Zacarías terminó por aceptar. Que el Señor nos dé la gracia de hacer nuestro trabajo sin apegarnos a las cosas o a los puestos, sin poner falsos pedestales y sin envidias para con las personas que vendrán después de nosotros. Que sepamos ser canales para que por medio ellos muchos conozcan la misericordia del Padre Dios y de su envido Jesucristo; para que tengan vida abundante.

---

**[Moniciones y Oración Universal](#)**

**Preguntas, comentarios y agradecimiento a: [cssr@scaland.com](mailto:cssr@scaland.com)**

**CopyRight © Misioners Redentoristas 2008**

**[Regresar](#)**

**scaland.com [Escríbenos](#)**